

ERICH FROMM

EL MIEDO A LA LIBERTAD

Versión y presentación de la edición castellana

GINO GERMANI

*Director del Instituto de Sociología de la Universidad de
Buenos Aires*

EDITORIAL PAIDOS BUENOS AIRES

Titulo del original
inglés
THE FEAR OF
FREEDOM

Versión castellana de
GINO GERMANI

ÍNDICE

<i>Prefacio a la edición castellana</i> , por GINO GERMANI . .	9
<i>Prefacio</i>	23
I. La libertad como problema psicológico	27
II. La emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad.....	49
III. La libertad en la época de la Reforma	66
IV. Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno	134
V. Mecanismos de evasión	168
VI. La psicología del nazismo	242
VII. Libertad y democracia	276
APÉNDICE. — El carácter y el proceso social	315

*Si yo no soy para mí mismo, ¿quién será
para mí?*

*Si yo no soy para mí solamente, ¿quien
soy yo?*

Y si no ahora, ¿cuándo? —Refranes del
Talmud.

MISNAH ABAT

No te di, Adamo, ni un puesto determinado ni un aspecto propio ni función alguna que te fuera peculiar, con el fin de que aquel puesto, aquel aspecto, aquella función por los que te decidieras, los obtengas y conserves según tu deseo y designio. La naturaleza limitada de los otros se halla determinada por las leyes que yo he dictado. La tuya, tú mismo la determinarás sin estar limitado por barrera ninguna, por tu propia voluntad, en cuyas manos te he confiado. Te puse en el centro del mundo con el fin de que pudieras observar desde allí todo lo que existe en el mundo. No te hice ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal, con el fin de que —casi libre y soberano artífice de tí mismo— te plasmaras y te esculpieras en la forma que te hubieras elegido. Podrás degenerar hacia las cosas inferiores que son los brutos; podrás —de acuerdo con la decisión de tu voluntad— regenerarte hacia las cosas superiores que son divinas. Pico DELLA MIRÁNDOLA, *Oratio de hominis dignitate*.

*Nothing then is unchangeable but the inherent and
inalienable rights of man.* —THOMAS JEFFERSON.

PREFACIO A LA EDICIÓN CASTELLANA

LA OBRA de Erich Fromm, que presentamos a los lectores de habla castellana, no constituye solamente un cuidadoso análisis de los aspectos psicológicos de la crisis de nuestro tiempo y un esfuerzo por desentrañar en el origen mismo de la sociedad moderna sus profundas y lejanas raíces, sino que se nos ofrece también como una importante contribución a la teoría sociológica y como un ejemplo logrado de aplicación fecunda del psicoanálisis a los fenómenos históricos.

Desde sus comienzos apareció muy claro el significado que esta nueva psicología podía tener para las ciencias que se ocupan de la vida social y de la cultura, en particular la sociología, la psicología social y la antropología cultural. Como es bien sabido, el mismo creador del psicoanálisis se preocupó por utilizar los conceptos y el método del psicoanálisis para investigar los fenómenos sociales y dedicó numerosos trabajos a este tema¹. Esa labor y la de otros que siguieron de manera más ortodoxa las directivas originarias del maestro, fueron sometidas luego a un trabajo de revisión crítica, de la que participaron no solamente los psicólogos, sino también estudiosos de otras disciplinas sociales, y que dio lugar a formulaciones de singular importancia, tanto en el orden teórico como en el práctico, en lo que respecta al significado del psicoanálisis en el estudio de los hechos sociales. Especialmente en la última década ha ido desarrollándose y cobrando impulso lo que

¹ Principalmente *Totem y Tabú* (Obras completas v. VIII), *Psicología de las masas y análisis del yo* (O. C. v. IX), *El porvenir de una ilusión* (O. C. v. XIV), *La civilización y sus descontentos*.

podríamos llamar la *acentuación sociológica* del psicoanálisis —frente a la posición esencialmente biológica de la escuela ortodoxa—, al punto de que justamente en este rasgo ha de buscarse el carácter distintivo de las corrientes novísimas que se mueven dentro del amplio ámbito de la psicología, que reconoce en Freud su fundador y maestro, aun cuando se aparte de algunas de sus enseñanzas. Erich Fromm es uno de los representantes más significativos de estas concepciones, y su contribución se dirige sobre todo a afirmar la necesidad de considerar los factores sociales, los valores y las normas éticas en el estudio de la personalidad total. Esta tesis, desarrollada en numerosos trabajos ², se revela en esta obra como un instrumento teórico muy eficaz para la comprensión de los fenómenos sociales que se desarrollan en el mundo contemporáneo.

La moderna revisión del psicoanálisis acepta los descubrimientos básicos de Freud, pero rechaza algunas de sus hipótesis —acaso innecesarias para la teoría—, cuya incorporación a esa doctrina se debió tan sólo al estado de los conocimientos sobre el hom-

² Citamos entre otros, los siguientes: "Die Entwicklung des Christusdogmas. Eine psychoanalytische Studie zur sozialpsychologischen Funktion der Religion", en *Imago*, XVI: "Der Staat als Erzieher", en *Almanach (Internationaler psychoanalytischer Verlag, Wien)*, 1931, pág. IV: "Politik und Psychoanalyse", en *Die Psychoanalytische Bewegung*, III; "Ueber Methode und Aufgabe einer analytischen Sozialpsychologie", en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1932; "Sozialpsychologischer Teil in Studien über Autorität und Familie", París, Alean, 1936; "Zur Psychologie des Verbrechers und der strafenden Gesellschaft", en *Imago*, XVII; "Die gesellschaftliche Bedingtheit der psychoanalytischen Therapie", en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1935; "Sex and character", en *Psychiatry*, 1943; "The social philosophy of will therapy", en *Psychiatry*, 1939; "Selfishness and self-love", en *Psychiatry*, 1939; *Man for himself*, New York, Rinehart, 1947.

bre en la época en que Freud escribía. Ciertos principios, como el del determinismo psíquico, la existencia de una actividad inconsciente, el significado y la importancia de los sueños y de las "asociaciones libres", el significado de la neurosis como conflicto dinámico de fuerzas que se da en el individuo, y la existencia de ciertos mecanismos —*represión, proyección, compensación, sublimación, reacción, transferencia y racionalización*— constituyen puntos firmes que los "neopsicoanalistas", cualesquiera que sean sus divergencias sobre otras cuestiones, aceptan como aportes definitivos de la teoría psicoanalítica originaria³. En cambio, estos autores rechazan la orientación biológica de Freud y las consecuencias que ella implícitamente trae en su doctrina. Se recuerda que ese predominio de la biología respondía precisamente a una orientación general de las ciencias sociales de principio de siglo, que fue superada luego en favor de una posición que veía en la sociedad y la cultura fuerzas no menos poderosas para moldear al hombre que los factores biológicos. Tampoco están dispuestos los neopsicoanalistas, o por lo menos algunos de ellos, entre los cuales hallamos a K. Horney y a E. Fromm, a aceptar el esquema mecanicista, que constituye sin duda el supuesto general dentro del cual se mueve el pensamiento freudiano.

Toda esta labor crítica ha llevado a rechazar o a modificar distintos aspectos de la doctrina psicoanalítica originaria. En primer lugar la teoría freudiana de los instintos. Siguiendo concepciones prevalentes en ese momento, Freud asumió como factores explicativos de la conducta ciertos impulsos biológicamente determinados, aceptando el supuesto de una "naturaleza humana" fija e invariable, y colocando al hom-

³ Cf. por ejemplo, K. Horney, *El nuevo psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, caps. I y II.

bre en una relación puramente mecánica con respecto a la sociedad. A causa de ello fue inducido a elevar a la categoría de "hombre en general" el modelo específico de hombre que le fue dado observar, sin percatarse del hecho fundamental de que se trataba no solamente de un organismo dotado de tendencias biológicas comunes a la especie, sino también —y sobre todo— del producto de una larga evolución histórica resultado de un proceso de diferenciación que hacía de él algo muy específico de una época, una cultura y un grupo social determinado. Hoy, el efecto convergente de muy distintas corrientes de pensamiento y desarrollos científicos ⁴ nos ha llevado a abandonar esa imagen universal y a considerar en su lugar al hombre histórico y socialmente diferenciado, dotado de una constitución biológica extremadamente maleable y susceptible de adaptarse a los más distintos ambientes naturales y culturales, a través de su propia modificación y de la del ambiente mismo. Se llegó así a una revisión de muchos conceptos psicoanalíticos (tales como el complejo de Edipo, el de castración, o la tendencia a la virilidad en la mujer) que a muchos estudiosos de las nuevas corrientes aparecieron no ya como mecanismos universales sino como formas peculiares de determinada estructura cultural. Debe subrayarse, empero, que de ningún modo el neopsicoanálisis elimina totalmente los factores originarios y los mecanismos universales en el hombre. Pero unos y otros desempeñan otra función en la explicación del comportamiento individual y del proceso social. Así, por ejemplo, las disposiciones psíquicas, cuya existencia Fromm debe admitir (pues de otro modo desaparecería el individuo como sujeto ac-

⁴ En el campo filosófico debe recordarse principalmente el movimiento historicista, y en el científico, los resultados de los estudios antropológicos y las nuevas corrientes que se han manifestado en el seno de la sociología.

tivo del proceso social para transformarse en una "mera sombra" de las formas culturales), no son consideradas como "fuerzas" exteriores a la sociedad y mecánicamente contrapuestas a ella (como ocurre con los "instintos" en Freud), sino que son ya socializadas en sus manifestaciones —pues sólo son experimentadas a través de formas que, aun cuando diverjan de las pautas *normales* o *admitidas*, son por lo menos culturalmente posibles—. Y, en efecto, los conflictos que empíricamente podemos observar no se presentan entre impulsos meramente biológicos y formas socialmente establecidas, sino entre lo que podríamos llamar dos dimensiones de lo social: por un lado, determinadas *estructuras* cristalizadas, por el otro, *actitudes* subjetivas (que incluyen y expresan culturalmente el sustrato biológico) que ya no se adecúan perfectamente a aquellas y tienden a desbordarlas. Es de este conflicto de donde se origina —en una sociedad dinámica— la creación de nuevas formas sociales; de ahí que el estudio de este proceso, que permite sorprender a la sociedad *in fieri*, equivale a investigar la dinámica del cambio social en el acto mismo en que se verifica en la mente de los hombres.

Tampoco niega el neopsicoanálisis la existencia de mecanismos psicológicos de carácter universal; pero su propósito es estudiar de qué manera funcionan en casos específicos, y es por ello que se dirige a descubrir aquellos otros mecanismos que se dan en procesos históricos concretos. Su asunto no es entonces el hombre en general, sino el hombre de una determinada época, cultura y grupo social, y el porqué de las diferencias y cambios que se dan entre los distintos tipos de hombres que nos muestra la historia. En este sentido el neopsicoanálisis realiza la exigencia sustentada por Mannheim de descubrir ese tipo de leyes y de relaciones que rigen en determinadas fases históricas y dentro de una particular estructura social; los

principia media que rigen los tipos psicológicos y sociológicos de un determinado momento⁵.

En virtud de esta nueva orientación el psicoanálisis se vuelve un instrumento extraordinariamente eficaz en la investigación sociológica y —a diferencia de lo que ocurría en Freud, cuyas "aplicaciones" al estudio de los fenómenos sociales se veían seriamente limitadas o deformadas por su perspectiva esencialmente individualista— llega a constituir, como en el caso de Fromm, una verdadera psicología social. Debe advertirse además que esta *acentuación sociológica* se presenta como fundamental, aun cuando —recuérdese a K. Horney— los problemas tratados corresponden a la psicología individual. En realidad, podría decirse que, para estos autores, si prescindimos de su parte puramente biológica, toda la psicología se vuelve social, una vez dirigida al individuo como individuo, otra al comportamiento del grupo como grupo.

El aporte de Erich Fromm a esta psicología social surgida del psicoanálisis es muy valioso, tanto desde el punto de vista de los instrumentos conceptuales como —y sobre todo— por haber demostrado su eficiencia en la interpretación de determinados desarrollos históricos. Entre los conceptos que Fromm emplea debemos señalar, en primer lugar, las nociones de *adaptación dinámica* y de *carácter social*, que se vuelven los elementos centrales de su análisis. Él primero se funda sobre los descubrimientos básicos de Freud, pero es mérito de Fromm no solamente haberlo definido y precisado, sino también haber mostrado de manera efectiva su potencialidad en el análisis de los procesos psicológicos de orden colectivo. El concepto de carácter social tiene lejanos antecedentes en

⁵ Véase K. Mannheim, *Man and society in an age of reconstruction*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1940, págs. 122 y 117. (Trad. castellana *Libertad y planificación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.)

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

